

CONFERENCIA

MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO O LA GÉNESIS DE LA LITERATURA REPUBLICANA LATINOAMERICANA

Juan Francisco García-Martínez / jufrave2@gmail.com

Profesor Titular (Jubilado) – UNEG Ciudad Bolívar, Venezuela.

Recibido: 04/05/2023 Aceptado: 10/05/2023

Introducción

Queremos dar las gracias a los organizadores de este evento con motivo del Día del Libro y de la Lengua Española, que celebramos en la sede Jardín Botánico de nuestra UNEG, hoy 3.5.2023.

Nuestra disertación se centra en un análisis discursivo literario del único poema conocido de nuestro Libertador-Presidente¹ Simón Bolívar; es decir, reflexionamos acerca de *Mi delirio sobre el Chimborazo*, porque el año pasado se celebró el Bicentenario de este texto poético libertario.

Esta pieza muestra la gran sensibilidad literaria y estética de Simón Bolívar, al tiempo que deja una profunda reflexión sobre la minúscula partícula que es el ser humano ante el macro Universo y, sobre todo, ante el poder del Creador.

Debo advertir que hay otra versión de este análisis literario que se corresponde con mi antiguo empleo; de tal forma que responde más a una actividad laboral y de allí su componente político partidista, que no necesariamente es mi verdadero sentir estético y, sobre todo, mi visión política.

Descripción de las acciones poéticas

Si lo asumimos al poema *Mi delirio sobre el Chimborazo* –por momentos– solo como un texto del or-

den discursivo narrativo, podemos mirar lo que pasa “en la película”.

La voz poética bolivariana viene de recorrer lugares terrenales y del inframundo con la intención de *subir al atalaya del Universo*. Sigue las huellas que dejaron los naturalistas La Condamine y de Humboldt. Piensa en Colombia, que tiene rendida a la Tierra a sus pies; la diosa Iris vence a la diosa guerrera Belona. El protagonista se pregunta: *¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? Se autoanima. Abandonado las improntas del excursionismo o de la investigación de Humboldt, es poseído por un espíritu desconocido y sufre del mal de páramo, es decir, de un delirio febril, y, siendo poseído por el Dios de Colombia, dialoga con el Tiempo, quien le hace saber verdades que debe comunicar a los hombres; previamente, el protagonista se siente un ser único y privilegiado. El fantasma desapareció. Se queda tendido en el suelo y la tremenda voz de Colombia lo vuelve en sí y a la cordura, vuelvo a ser hombre, y se pone a escribir su experiencia delirante.*

Interpretaciones iniciales: del pasado al futuro

Esta delirante vivencia experiencial² está escrita en prosa, poesía narrativa, y, por tanto, no está en versos. Es prosa poética. Esta forma de poetizar narrando, y en primera persona, es el prelude de

lo que alcanzará su máxima expresión poética narrativa, casi un siglo después, con el primer libro de José Antonio Ramos Sucre, *Trizas de papel*, publicado en 1921. Tal vez sea una mera casualidad, pero este poeta cumánés es sobrino nieto del “Abel de América”³, el Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, el fiel amigo noble de Bolívar.

Cabe destacar que *Mi delirio sobre el Chimborazo* retoma, en cierta forma, elementos poéticos de la literatura de los pueblos prehispánicos, de la literatura prehispánica, que casi se perdieron en la Conquista y en la Colonia; por ejemplo, en la escasez de adjetivos, porque de las 601 palabras que lo forman, apenas hay 67 palabras calificadoras; mientras que se tienen 136 sustantivos.

La riqueza adjetival se manifiesta en el sintagma nominal prepositivo: *el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto, [...] los límites de mi imperio* por citar unos casos. Este predominio de los sustantivos, pero con la intención de adjetival indirectamente, busca dar objetividad a la subjetividad, al delirio personal; en fin, busca verosimilitud realista y buena acogida para su experiencia delirante, vivida y sentida como un hecho fantástico muy posible.

Por otro lado, en lo personal me parece muy hermosa la metáfora *rizada la tez* con la que se describe el rostro del anciano Tiempo. Y no puedo dejar pasar por alto otro detalle textual: la autometatextualidad, cuando el autor dice al final: *y escribo mi delirio*. La voz poética bolivariana hace autoreferencialidad a su obra y hay un juego paradójico con el tiempo real y ficcional: va a escribir lo que usted termina de leer.

El presente indicativo del verbo escribir nos da la sensación de que el poema se escribe mientras lo leemos: hay, pues, una especie de simultaneidad entre el momento de preferencia escritural y el de la acción lectora. Estos elementos metaficticiales nos remiten, en el pasado, a *Don Quijote*, al cuadro *Las meninas* y a los *Cuentos de Canterbury*; y, en el siglo XX, a Jorge Luis Borges.

Asimismo, como esa verdad que debe ser divulgada no está en el texto mismo (*no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres*), entonces *Mi delirio sobre el Chimborazo* se nos presenta como una Obra abierta, como diría Umberto Eco. Y es un caso muy particular de aper-

tura estética y artística, porque no se trata de recomponer esa Verdad, sino que usted, como coautor del poema narrativo bolivariano, puede -y debe- llenar ese vacío textual con lo que el lector crea que son esos *secretos que el cielo te ha revelado*. Así pues, *Mi delirio sobre el Chimborazo* es una obra viva, en movimiento constante, interactiva, polisémica y polifónica.

Primera pieza del Romanticismo en Español

Se ha dicho –y con razón– que este poema narrativo bolivariano constituye una de las primeras piezas literarias que expone el Romanticismo latinoamericano del siglo XIX; pero sí es la primera composición romántica venezolana de ese siglo indicado.

Como se sabe, fue escrito 13 de octubre de 1822, en Loja, Ecuador, y publicado en 1833, o sea, tres años después del deceso de Bolívar. Entonces, si asumimos esa fecha, estamos diciendo, en consecuencia, que esta manifestación del Romanticismo latinoamericano es primera que la revelación española, ya que se acepta que fue en 1835, con el estreno de *Don Álvaro o la Fuerza del Sino*, drama en verso del Duque de Rivas, que se inicia ese movimiento cultural en España.

En otras palabras, el Romanticismo literario y político, en la lengua española, comenzó en América y de la pluma de nuestro Libertador.

El Romanticismo tuvo impacto no solo en las artes y las manifestaciones de espíritu humano, sino también en la Religión, la Política y la Economía. En el texto de El Libertador se evidencia la presencia de las dos primeras mencionadas, y a veces están imbricadas ellas; así, por ejemplo, Bolívar sufre un *delirio febril*, causado por *el Dios de Colombia*, que lo *poseía*; o como se expresaría hoy en el mundo del espiritismo, “el Dios de Colombia le ha abajado”, o, como diría la *macumba* (brasileira), “*el Dios de Colombia se le ha incorporado*”.

Se puede resaltar que Bolívar le da a su delirio la causa señalada por el *Diccionario* de la Academia de 1732: “desvariar, decir disparates y locuras, [...] por alguna enfermedad aguda, o calentura violenta, que destempla la cabeza”; dicha conceptualización

se mantendrá hasta su edición de 1791, pero esa causa sigue formando parte de la definición popular hasta hoy en día. Esta fiebre o “calentura violenta” de Bolívar es el equivalente al espejo de Alicia⁴, que le permite romper con la realidad de los sentidos y pasar al submundo del realismo mágico latinoamericano.

Sutil preludeo del Realismo Mágico latinoamericano

Ciertamente, no estamos afirmando tajantemente que este poema narrativo analizado se inserte en el Realismo Mágico, en el movimiento literario genuinamente latinoamericano; sí sostenemos, sin embargo, que esa manera particular de asumir y plasmar su versión del Romanticismo es un preludeo del futuro Realismo Mágico, donde lo extraño y lo peculiar se presenta como algo cotidiano, donde los elementos simbólicos y mágicos de nuestra visión del mundo muy latinoamericana se asumen con normalidad, sin explicación. Dado que lo vivido y experimentado es explicado por la fiebre, *Mi delirio sobre el Chimborazo* se aparta del Realismo Mágico.

No obstante, hay vagos aspectos en este poema narrativo (como la presencia de la naturaleza americana, el espiritismo, el Tiempo como fantasma, la ausencia de adjetivos, entre otros) que nos permite sugerir que *Mi delirio sobre el Chimborazo* es un sutil preludeo de lo que será el *boom latinoamericano*, que, comenzado por el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, el venezolano Arturo Uslar Pietri, el chileno Mario Jorquera entre otros, alcanza su esplendor total con *Cien años de soledad*.

¿Vivencia real o vivencia ficcional?

En esta línea de explicaciones, el lector del poema analizado se puede preguntar si Bolívar vivió o es producto de la ficción literaria su texto. Sabemos que Humboldt llegó a los 5.900 metros, por el poco oxígeno; por tanto, Simón Bolívar se vio limitado por el mismo factor. También, sabemos por “representación”⁵ de su Maestro Simón Rodríguez en 1824 que Bolívar estaba impresionado y admirado por el Chimborazo.

Creemos que la respuesta al cuestionamiento anterior está en la preposición del título: el poema narrativo bolivariano se llama *Mi delirio sobre el Chimborazo* y no se rotula *Mi delirio en el Chimborazo*; de tal forma que la preposición sobre nos obliga a interpretar que el texto es más ficción que realidad en sí: *Mi delirio acerca del Chimborazo*; es decir, lo que le gustaría vivir si sube Bolívar a la cima de la montaña sagrada.

Sin embargo, todo hacer humano es una obra abierta, que puede ser cerrada por el espectador o, como en este caso, por el lector activo. Nosotros, los lectores de todos los tiempos, quienes hemos disfrutado de *Mi delirio sobre el Chimborazo*, lo hemos asumido como un hecho del realismo mágico y fantástico muy nuestroamericano.

¿Por qué la forma poética es narrativa?

Otro punto importante es preguntarnos por qué la forma poética de *Mi delirio sobre el Chimborazo* es una narración poética o prosa poética y no fue un poema lírico (rima y métrica). Se ha dicho que, dado que Bolívar era un militar, no tenía tiempo para componer en estrofa rimada, porque esta composición requería más tiempo de escritura. De tal forma que esa especie de comodidad o pereza escritural o escritura exprés es la explicación para algunos exégetas bolivarianos.

El Romanticismo literario ofrecía la posibilidad de dos vertientes de expresión poéticas, a saber: el verso lírico o la prosa poética. Una u otra forma de expresión del sentir no significa más trabajo o menos laboral creativa; cada una implica acciones cognitivas agotadoras. La elección de una y otra forma de plasmar la creación literaria depende, en la mayoría de los casos, del tema tratado; el tema adquiere una especie de personalidad tal, que se autorevela en la mente la forma o estructura en la cual se quiere mostrar al lector.

Más aún, componer poesía en prosa es signo de revolución, insurgencia e independencia, porque esta nueva forma poética romántica, nacida en Francia a finales del siglo XVIII, permite romper con las cadenas de los marcos tradicionales de la poesía clásica

rimada y métrica. Hay libertad temática que requiere libertad en la forma o en la estructura que recoja esos nuevos temas románticos, como la naturaleza local, la libertad política, el héroe rebelde, la exaltación del yo, el folclor, el nacionalismo, lo social, entre otros.

Entonces, Bolívar hace suya esta manera de plasmar su creación poética para manifestar su rebeldía literaria, que no es más que un reflejo de su espíritu de Libertador, de su conciencia poética política; uniéndose así a la nueva moda estética de su época, que ofrece la posibilidad de romper con las cadenas del yugo de la poesía colonial. De tal forma que no es el hecho de ser militar, sino el ideario de independencia y libertad lo que hace que Bolívar seleccione la estructura de poesía en prosa, la cual es también una manera libertaria.

Bolívar, ¿el verdadero autor de Mi delirio sobre el Chimborazo?

Para algunos críticos, *Mi delirio sobre el Chimborazo* no fue compuesto por Simón Bolívar; sino que fue un posible admirador que se lo atribuyó hacia 1825. También se asume que pudo ser un texto narrativo poético por encargo para ese mismo año último señalado.

Más abajo, se cita un fragmento de la carta que Bolívar remite, el 19.1.1824, a su Maestro Simón Rodríguez, en la que el tema es la admiración y fascinación por la montaña Chimborazo. En este caso, la carta es un compendio del poema narrativo compuesto en 1822. Pero sí se asume que *Mi delirio sobre el Chimborazo* fue elaborado en 1825, la misiva, en consecuencia, es un esbozo o plan de trabajo creativo futuro, para ese texto que será público en 1833, como obra póstuma de Bolívar.

Cuando se comparan los dos textos (carta y poema prosódico) se tienen tales coincidencias tanto léxicas como temáticas, que se podría aseverar que el fragmento de la misiva y el poema narrativo tienen un mismo autor creativo.

Así tenemos vocablos como *eternidad, eterno, creación, alto, planta, corona, Universo* (en mayúscula), *cielo, tierra, Padre, Chimborazo*, entre otros. Pero, sobre todo, las similitudes temáticas: pisar por primera vez, profanar el suelo de la montaña; venir; admirar; dominio del destino o conocer el destino (pasado, presente y futuro); o el arcano; ascender el Chimborazo; la noción de eternidad; Dios creador;

observar el cielo y toda la tierra; o el Chimborazo como ventada o *almena* para admirar el Universo y trono de Dios, entre otros ejemplos intenciones plasmadas en los dos textos bolivarianos compulsados.

No obstante, ¿por qué Bolívar no hizo referencia directa al poema narrativo compuesto -¿supuestamente?- dos años antes cuando redactó la carta a su Maestro Simón Rodríguez?

A pesar de esa interrogante lacerante, que genera una duda razonable y, como toda dubitación, carcome nuestras entrañas, nosotros nos unimos a la postura del argentino Emilio Carilla; los venezolanos Arturo Uslar Pietri, Pedro Grases, Rufino Blanco Fombona, Ida Gramcko, Pedro Pablo Paredes; el ecuatoriano Enrique Ayala Mora; el dominicano Pedro Henríquez Ureña, entre otros, quienes asumen que El Libertador Simón Bolívar es el autor intelectual de esa pieza poética que es la primera manifestación romántica del idioma español, cuyos primeros registros manuscritos están en las *Glosas Emilianenses*, escritas hacia finales del siglo X, en el Monasterio de San Millán de la Cogolla, en La Rioja.

En este sentido, y parafraseando a Dámaso Alonso, podemos afirmar que *Mi delirio sobre el Chimborazo* es el primer vagido poético político del Español auténticamente latinoamericano, que va alcanzar su personalidad lingüística, gramatical y discursiva, con la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, de nuestro Andrés Bello chileno, publicada en Santiago de Chile en 1847.

Andrés Bello, el Nebrija latinoamericano, señala que, después treientos años de lengua española como compañera del imperio, reclama y hace patente el derecho de América de opinar sobre gramática, escribir una gramática, y puntualiza que el Español es ante todo la Lengua de la Independencia; pero, Bello propone, como se lee en el prólogo de su *Gramática*, una confederación idiomática “de fraternidad entre las varias naciones de origen español, derramadas sobre los dos continentes”: si las balas nos separan, la Gramática nos une: la “casa del ser” nos fraterniza.

Romanticismo bolivariano

Por otro lado, frente a la visión individualista del Romanticismo europeo, Bolívar habla de la Libertad

de la Gran Colombia, de casi todo un subcontinente. Y el *manto de Iris* viene con él, como estandarte de Libertad, desde el *caudaloso Orinoco*, pasando por las *fuentes amazónicas, regiones infernales, ha surcado los ríos y los mares, hasta llegar al atalaya del Universo, dominador de los Andes, el Chimborazo.*

Y es esta especie de divinización colombina de Bolívar lo que le permite dialogar, cara a cara, con el Tiempo, personificado como un dios; de hecho, la voz poética dice al final textual que vuelve a ser *hombre*. Esta postura de autopercepción como un ser divino y estar en relación directa con el dios-Tiempo, que, a su vez, es el Dios Creador, es una influencia del Protestantismo inglés o, como decimos hoy, del Cristianismo Evangélico. Con esta otra versión teológica del Cristianismo, el ser humano tiene una relación directa, sin intermediarios de sacerdotes o sacramentos, con Dios y su Hijo Resucitado. *Mi delirio sobre el Chimborazo* es, sin embargo, una prosa profana⁶, como posiblemente diría Rubén Darío.

El dios-Libertad de la Gran Colombia, encarnado en Bolívar, dialoga con el dios-Tiempo, que habita en el Chimborazo. Buscar y alcanzar la libertad personal, como sentido último de la vida, es lo que plantea el Romanticismo europeo en general; sin embargo, para Bolívar la diana de su vida personal es buscar y alcanzar la Libertad latinoamericana en fraternidad.

Lo que intento decir es que la temática de esta única pieza poética bolivariana es la Libertad de la Gran Colombia. Hay una especie de transfiguración delirante que permite mirarse como *el manto de Iris* libertario. Bolívar parece recordarnos al poeta inglés Lord Byron, el revolucionario romántico, quien celebra la caída de emperador Napoleón Bonaparte con estos versos narrativos:

[...] es en vano que después de haber sufrido años de muerte, de destrucción, de cadenas y de terror, millones de hombres se hayan despertado en un generoso transporte: la gloria no puede ser cara a los pueblos libertados.⁷

En el caso de Venezuela, este Romanticismo político y patriótico se va resumir en este poético enunciado excepcional: “Diga al jefe español que sin patria no quiero esposa”, pronunciado por el héroe

margariteño Juan Bautista Arismendi. Solo la conciencia de pueblo, la conciencia revolucionaria, la conciencia social pueden -como lo ha hecho- conducir al éxito libertario popular.

La pintura de Tito Salas en nuestro imaginario popular

En esta línea de contraste, Bolívar para llegar a ese diálogo con el dios-Tiempo no lo hace, como pasa con los protagonistas de los poemas europeos, conducido siempre por sus predecesores, que, en este caso, son La Condamine y Humboldt; más aún, estos dos naturalistas se hacen presentes por sus huellas y no son, pues, los lazarillos de Tormes de Bolívar.

Nuestro Libertador avanza solo “por su valle de sombras”⁸ y conversa, sin testigos, cara a cara, con el dios-Tiempo, añadiéndole así otra faz a El héroe de mil caras, que inmortalizó Capmbell, y viene a nuestra mente el cuadro *El caminante sobre el mar de nubes*, y, por momentos, me imagino a Bolívar y no al propio Friedrich, autor de la pintura.

Mas, una pintura de 131 x 81 cm se superpone, en mi mente, a la obra alemana referida. Es el lienzo de Tito Salas, quien hace una versión pictórica elocuente del texto analizado. Podemos dejarnos llevar por la imaginación y ubicarnos en la Casa Natal de El Libertador, observando la composición pictórica *Mi delirio sobre el Chimborazo*. Esta pintura es la que forma parte del imaginario patriótico nacional para tener una representación iconográfica de la vivencia bolivariana.

Nuevamente, el Romanticismo latinoamericano, en su versión llamada Realismo, tiene unas particularidades que se aprecian en la pintura venezolana. Los dos únicos personajes del lienzo de Salas miran de frente al espectador y no dan la espalda como lo hace el personaje en la pintura alemana; Bolívar está en la cima, recostado al gélido filón de sagrado volcán y el numen de Salas presenta al Cronos griego-latinoamericano, con alas y semidesnudo, flanqueando al visitante, como protegiéndolo. La obra de Salas tiene esa función didáctica histórica, que nos recuerda a los grandes vitrales de las catedrales medievales: de instrumento

para enseñar fe, se pasa a la enseñanza de la Patria por medio de la pintura heroica venezolana.

El Discurso al Congreso de Angostura en el poema analizado

Otra particularidad de este texto romántico latinoamericano se manifiesta en el nombramiento de dos diosas griegas, Iris y Berona, el Arcoíris y la diosa de la Guerra, hermana del dios Marte; y Bolívar casa las divinidades griegas con la visión mitológica del pueblo originario boliviano Puruhás, con solo nombrar la montaña sagrada, *Chimborazo*. Asumimos como significación etimológica de este vocablo prehispánico *Nieve del otro lado*, aludiendo, según la mitología indígena, a la otra montaña, Tungurahua, la esposa del Chimborazo. Plantea Bolívar así la necesidad de unidad en la diversidad.

Como ya se expresó, frente al individualismo europeo, la voz poética bolivariana expone su intersubjetividad trinaría, originaria y esencial, como vía hacia la Libertad: allí está Europa con sus dioses griegos y su poesía política romántica, está presente lo originario latinoamericano con su mitología del Chimborazo y también lo africano con su espiritismo, que le permite a Bolívar incorporarse al dios-Libertad de la Gran Colombia y así tener esa conversación mágica, profética y titánica con el dios-Tiempo, *el padre de los siglos* e hijo de la *Eternidad*.

Y esta mezcla trinaría y sagrada ya fue planteada, precisamente, en la Casa-Museo Congreso de Angostura, cuando Bolívar, en su Discurso al Congreso de Angostura, expresó: “Nosotros ni aun conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo: no somos Europeos, no somos Indios, sino una especie media entre los Aborígenes y los Españoles”, unidos con lo Africano se agrega.

La dualidad imbricada Moral/Luces del Congreso de Angostura es ahora *Universo físico/Universo moral*; y este Yin y Yang del Universo, esta Verdad, Bolívar debe comunicársela a los hombres. Esta Verdad es el nuevo discurso de la Montaña: Bienaventurados los pueblos que alcanza su total Emancipación, Libertad y Autonomía en fraternidad.

Mi primera lectura de este poema

Cuando leí por primera vez este texto de Bolívar, cuando tuve una vez remota 20 años de edad, quise observar que hay dos elementos claves allí: el espacio primigenio y tiempo originario. Es decir, hay aquí una precaria exposición de la teoría del Big Bang. Edgar Allan Poe, en 1848, con su poema en prosa *Eureka*, dedicado a precisamente a Humboldt, se adelantará con esa teoría a la Ciencia, al físico y clérigo católico Georges Lemaître en 1927.

Este Big Bang de Bolívar expone la génesis de la Libertad y la Emancipación de todos los pueblos, porque, si al comienzo del poema la Tierra está rendida a los pies de Colombia, ahora, visto el Universo sideral y el Universo terrenal, Bolívar ordena que hay que liberar a los todos pueblos latinoamericanos.

Bolívar: El Literato-Libertador

Estimada audiencia, al cumplirse el Bicentenario de esta obra libertaria, iconografía del origen primordial y originario de nuestra Independencia, podemos hacer nuestra la invitación que le hizo El Libertador a su Maestro Simón Rodríguez, en carta del 19.1.1824:

Venga Vuestra Merced al Chimborazo; profane Vuestra Merced con su planta atrevida la escala de los titanes, la corona de la tierra, la almena inexpugnable del Universo nuevo. Desde tan alto tenderá Vuestra Merced la vista; y al observar el cielo y la tierra admirando el pasmo de la creación terrena, podrá decir: dos eternidades me contemplan; la pasada y la que viene; y este trono de la naturaleza, idéntico a su autor, será tan duradero, indestructible y eterno como el Padre del Universo.⁹

Estimada audiencia, Bolívar no solo es El Libertador-Presidente en un sentido político que ese título implica, sino que también es El Literato-Libertador, porque instauró la literatura republicana, auténticamente latinoamericana, dejando atrás las expresiones literarias coloniales; este texto bolivariano es una especie de manifiesto literario nuestroamericano; en fin, Bolívar es también El Libertador de nuestra literatura.

Estimada audiencia, si *El Correo del Orinoco* es la “artillería del pensamiento”¹⁰, entonces *Mi delirio sobre el Chimborazo* es la emancipación hecha poesía, es la “creación de un nuevo orden”¹¹ en nuestra literatura.

Estimada audiencia, estas reflexiones son un intento de invitar a leer y, sobre todo, a componer o

escribir poesía¹², poesía insurgente verdadera, esa poesía que nace en el día a día de saberse que nuestro *Delirio sobre el Chimborazo* solo puede darse cuando se retome el camino democrático e independiente extraviado.

Muchas gracias por escucharme.

NOTAS

¹ El Libertador-Presidente: En varios documentos que están resguardados en el Archivo Histórico de Guayana se consigue esa pieza léxica para referirse a Simón Bolívar. Por ejemplo: “Puse en conocimiento del Libertador Presidente el oficio de Vuestra Señoría fecha 2 de octubre n° 83”, usada por el Obispo Mons. Mariano Talavera. En: AHG. (1830). Copiador de comunicación con el Ilustrísimo Sr. Obispo de Tricala, Apostólico de Guayana. 13 de mayo de 1830. Signatura Topográfica: 2.2.1.126.35. Folio(s): 77-78.

² Por lo menos, al componer este poema narrativo Bolívar se inserta en el Enfoque Epistemológico Vivencial Experiencial (EEVE); es decir, en el Empirismo unido al Idealismo. Este EEVE se centra en la vivencia que da la experiencia vivida, sentida y comprendida; y no se fija en la experiencia que dan los sentidos (Empirismo unido al Realismo). Se centra en la información que da el corazón, los sentimientos y las emociones. El conocimiento es fruto del contacto del sujeto con el objeto, a fin de identificar el conjunto de relaciones vivenciales y experienciales que emanan de esa relación Sujeto-Objeto. Aquí la empiria (la experiencia) hacer emerger el saber, pero la razón lo organiza. Padrón, J. (2014). *Epistemología*. (4 DVD). Caracas: Colección Papeles JPG; y Fontaines, T. (2012). *Metodología de la investigación. Pasos para realizar el proyecto de investigación*. Caracas: Júpiter Editores.

³ En: *Doctrina del Libertador*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. (2009).

⁴ Alicia: Nos estamos refiriendo a la segunda parte de la novela fantástica *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas* (1865). La segunda parte, que nos interesa, se llama *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, publicada en 1871, por el mismo autor Lewis Carroll.

⁵ Representación: “La súplica o proposición apoyada en razones o documento que se hace los príncipes o superiores” según el Diccionario de la Academia de 1822. O, como la define Domínguez en 1853: “Exposición, manifestación verbal o escrita, en que se hace presente alguna cosa”. Sinónimo: Carta.

⁶ Prosa profana: El poemario de Rubén Darío se llama *Prosas profanas* y otros poemas; fue publicado en 1896. En él se llega a la esencia del Modernismo. “La palabra “Prosas” se usaba en la Edad Media para llamar a un poema en latín en honor a los santos. De allí que Darío agregó el adjetivo “profanas” aludiendo a temas cotidianos de seres humanos normales.”, en <https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=5764>

⁷ *Poemas de Lord Byron*. (s.a.). P. 230. En: <https://books.google.co.ve/books?id>

⁸ Fragmento bíblico: Salmo 23:4ª.

⁹ En: *Doctrina del Libertador*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. (2009).

¹⁰ Fragmentos de la carta de Bolívar a José Antonio Páez, de 14.08.1826. Allí dice de *El Correo del Orinoco*: “(...) como artillería de pensamiento, educador de masas de hoy y mañana, portavoz de la creación de un nuevo orden económico y de la información internacional desde el punto de vista de nuestros intereses, fiscal de la moral pública y freno de las pasiones, vigilante contra todo exceso y omisión culpable, catecismo moral y de virtudes cívicas, tribunal espontáneo y órgano de los pensamientos ajenos”.

¹¹ En: *Doctrina del Libertador*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. (2009).

¹² Componer versus escribir: Componer es usar los signos lingüísticos para construir un texto. Un texto consta, por lo general, de varias oraciones, tiene sentido y cumple alguna función [y cumple con ciertos principios comunicativos]. [Por ejemplo, componer una carta, un oficio, una tesis, un poema, un trabajo práctico, etc.].

Escribir es inscribir signos lingüísticos reconocibles sobre alguna superficie. Podemos escribir en un papel, por ejemplo, el nombre de un medicamento o un número de teléfono. Tomado de: Reyes, G. (1998). *Cómo escribir en español*. Madrid: Arco/Libros. P. 194.